

ALMERÍA

PROTAGONISTA

DOMINGO LEIVA NICOLÁS. FOTÓGRAFO DE VIAJES

● “Eso es algo que no se provoca, pero que puedes prever de alguna manera y que has de estar preparado para captar”

“Una gran fotografía necesita algo mágico cuando la haces”

Si hay un fotógrafo almeriense viajero por excelencia, ese es Domingo Leiva Nicolás (Alhama de Almería, 24/07/1957), quien, con su espíritu nómada, ha viajado por todo el mundo en busca de espectaculares instantáneas, descubriendo lugares únicos y dándolos a conocer a través de sus fotografías. Licenciado en Psicología por la Universidad de Granada, ha trabajado durante veintitrés años como director creativo publicitario en diferentes agencias, para luego adentrarse de lleno en la fotografía de viajes. Sus imágenes, creadas con la técnica HDR (Alto Rango Dinámico), desarrollan un modo de ver el mundo que el mismo define como “realismo imposible”: “lo que aparecen en mis imágenes estaba presente en el momento de la toma, pero lo que se ve en la obra final no puede ser percibido por el ojo humano”, asegura Leiva. En sus viajes aborda tanto la fotografía social, como la fotografía urbana y la de paisaje. A lo largo de su trayectoria, Domingo también ha compaginado su labor fotográfica con la docencia, exposiciones de fotografía y campañas de turismo, desarrollando una importante actividad en estos ámbitos principalmente dentro de la provincia.

–R. G. F.: ¿Cómo han influido tus vivencias en el mundo de la publicidad en tu experiencia actual como fotógrafo de viajes?

–Domingo: Yo la publicidad la viví como un accidente. Estudié psicología pensando en ayudar a las personas, y acabé utilizándola para convencerlas de que comprasen o hiciesen cosas que no siempre las iban a ayudar. He de reconocer que, aunque siempre me sentí incómodo con la finalidad que tenía mi trabajo, disfrutaba del proceso creativo. La publicidad es el arte aplicado al engaño y la seducción consumista. Pero hoy arte en ella y artistas con mucho talento lo ponen a su servicio como forma de ganarse la vida. Empecé como redactor y acabé como director creativo. Y como tal me tuve que familiarizar con todas las disciplinas artísticas. De ellas la fotografía era la que más me atraía y la que se con-

virtió en mi afición más persistente. A ello contribuyó muy probablemente que Carlos Pérez Siquier era uno de nuestros colaboradores, y más tarde amigo. Su mirada capaz de descubrir la belleza en cualquier lugar, su sencillez de formas, su manera de componer, de ver la luz... me fascinaba cada reportaje que nos entregaba. Yo quería ser capaz de mirar como él.

–R. G. F.: ¿Cuál es tu objetivo como fotógrafo de viajes?

–Domingo: Cuando decidí dejar la publicidad, pensé que ya no quería trabajar en nada con lo que no disfrutase plenamente. Me planteé como reto convertir mis aficiones en mi profesión. Y lo que hacía en mis vacaciones era viajar y hacer fotos de los sitios que visitaba. Lo primero que hice fue preguntarme qué debía hacer para convertirme en fotógrafo viajero. Me puse en contacto con algunos directores de medios especializados en el tema y todos me dijeron lo mismo: primero haz las fotos por tu cuenta y después ofrécnoslas, bien como reportaje cerrado que incluya el texto, bien formando parte del catálogo de los bancos de imágenes con los que solemos trabajar. Con el declinar de la rentabilidad de los medios tradicionales, el tiempo de los fotógrafos que trabajaban por encargo había pasado a la historia en este sector. Así que me adapté a esas condiciones y disfruto de todo lo que hago. Mi objetivo es pasarle bien cada minuto, en la preparación, durante el viaje y en la fase de procesamiento.

–R. G. F.: Has recorrido los cinco continentes con tu cámara fotográfica. ¿Qué lugar del mundo te gustaría visitar que no hayas visitado ya?

–Domingo: El mundo es tan rico y fascinante que cuesta trabajo decidirse por un destino u otro. Pero hay lugares como Asia Oriental o África en los que el viaje siempre es una experiencia cultural abrumadora. Hay muchos países en esos dos continentes donde me gustaría poder viajar, cuando termine el proceso de rehabilitación de este desgraciado accidente que me va a tener parado durante un año (me rompí el tendón cuadricepsal en mi

último viaje).

–R. G. F.: ¿Qué trabajo previo necesitas para conseguir una gran fotografía?

–Domingo: Normalmente estudio el espacio y la evolución de la luz en el lugar, mucho antes de desplazarme allí. Me familiarizo con el sitio a través de fotografías realizadas por otros fotógrafos. Sobre todo para no perder mucho tiempo en llevar a cabo fotos “obvias”. Cuando estoy en la localización hago una visita sin cámara y a una hora en la que sé que la luz no es nada interesante. Invierto todo el tiempo que sea necesario en mirar el sujeto de la fotografía desde todos los puntos de vista. Busco primeros planos y elementos inesperados que aporten originalidad al relato. Defino el punto exacto donde voy a colocar el trípode, pensando en el equilibrio compositivo y la alineación de los elementos que van a guiar el recorrido visual que yo busco. Y después vuelvo al lugar cuando se va a dar el momento lumínico preciso. Normalmente dispongo de apenas 10 minutos para hacer la foto, y casi nunca se trata de un solo disparo. La ventaja es que la foto estaba ya hecha en mi mente antes de captarla con la cámara, y el momento decisivo ya no necesita demasiada inversión de tiempo. Pero para que sea una gran foto debe de ocurrir algo mágico e irrepetible en el momento de la toma. Algo que no se provoca, pero que puedes prever de alguna manera y que has de estar preparado para captar.

–R. G. F.: Para quién no haya oído hablar nunca de fotografía HDR, ¿podrías explicarle brevemente en qué consiste?

–Domingo: Mi relación con el HDR tiene mucho que ver con la hora en que hago las fotos y el tipo de luz que tengo que manejar. En los momentos extremos del día, sobre todo cuando hay iluminación artificial, las zonas de sombras son casi negras y las luces muy brillantes. La diferencia entre la medición de la luz que hay en las sombras y la que hay en las áreas más brillantes es lo que se llama el “rango dinámico” de la imagen. Para que las zonas oscuras no salgan negras o

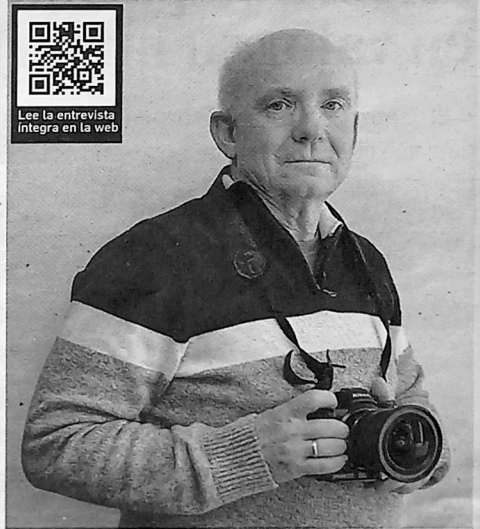


RUBÉN GARCÍA FELICES

Artista, fotógrafo y comisario de exposiciones • www.rubengarciafelices.es



Lee la entrevista íntegra en la web



FOTOGRAFÍA. RUBÉN GARCÍA FELICES

con mucho “ruido” y las más claras no se quemen, se utilizan técnicas de fusión de la información de diferentes exposiciones de la misma foto, que acaban en una imagen con un “Alto Rango Dinámico” o HDR por sus siglas en inglés, donde la calidad y el detalle de la información es muy rico en toda la gama de luces de la escena. A estas alturas y con el software de procesamiento con el que contamos es una técnica cada vez más sencilla y utilizada por más y más fotógrafos. Durante algún tiempo estuve de moda lo que se llamaba el procesado HDR que personalmente me disgusta estéticamente.

–R. G. F.: Cuéntanos un poco tu metodología para conseguir las mejores imágenes en HDR.

–Domingo: El HDR es un medio para resolver un reto que plantea la luz en un momento determinado del día. No es un fin en sí mismo. Para conseguir ampliar el rango dinámico de mis imágenes suelo hacer tres exposiciones, una para las sombras, otra para los medios tonos y otra para las altas luces. Después suelo seleccionar la información más rica de cada una de ellas, mediante capas de Photoshop. Antes lo hacía con programas de fusión que llevan a cabo el proceso automáticamente. Pero en general me gusta complicarme la vida y por eso lo hago de manera artesanal siempre que tengo tiempo y ganas, porque el resultado es más controlado.

–R. G. F.: Volvamos a tus viajes. De todos los países que has fotografiado, ¿recuerdas alguno en los que hayas tenido problemas o sorpresas desagradables con la gente para tomar fotografías?

–Domingo: Si te fijas en mis fotos de calle, el punto de vista es siempre un poco bajo. Eso se debe a que

nunca me echo la cámara a la cara. La llevo colgada de forma disimulada. Calculo mentalmente, me sitúo lo más cerca que puedo, utilizo un angular medio, calculo la composición y disparo en modo silencioso. La persona fotografiada nunca lo sabe. Podría pedirle permiso, pero entonces estaría haciendo un retrato. Toda la espontaneidad del momento, la autenticidad de la escena, habría desaparecido y eso no es lo que busco. Si alguien se da cuenta de que lo he fotografiado y se molesta, borro la imagen y le pido disculpas. Pero eso me ha ocurrido muy contadas veces. Cada vez más gente que hace fotografía de calle decide pasarse al teléfono móvil. Con él pasas desapercibido. Hay miles en todos sitios y a todas horas. Con una cámara todo el mundo se pone a mirar a ver qué haces.

–R. G. F.: Has realizado reportajes fotográficos en China, Vietnam, Nueva Zelanda, Nueva York, Atenas, Lisboa, Guatemala, Colombia, Japón, Alemania, Etiopía, Escocia... Si tuvieras que escoger solo tres de ellos, ¿con cuáles te quedarías y por qué?

–Domingo: Nueva Zelanda reúne una réplica de los paisajes más maravillosos del planeta, en una versión peculiar. Después de estar casi un mes recorriendo ese país me cuesta sorprenderme con cualquier nuevo paisaje que veo. Guatemala, porque te va dejando con la boca abierta a cada paso que das. Volcanes en erupción, pirámides sobresaliendo del techo de la selva, ciudades coloniales, culturas precolombinas casi intactas, espacios naturales como Río Dulce, que te llevan por un caudal de bellezas naturales hasta una ciudad de antiguos esclavos, por la que aún no se puede acceder por vía terrestre.